

# LECTURA PÚNICA DEL TOSSAL DE MANISES (ALICANTE)

Manuel Olcina Doménech\*

Antonio Guilabert Mas\*\*

Eva Tendero Porras\*\*\*

**RESUMEN:** En este trabajo se exponen de manera sintética los datos arqueológicos y la interpretación histórica que ponen de relieve un fuerte carácter púnico en un yacimiento de época ibérica. A finales del siglo III a.C. se constata la fundación de un espacio habitado con formas arquitectónicas vinculadas al mundo cartaginés. La razón de este establecimiento es presentado como un elemento de control territorial bárquida en el SE de la Península Ibérica. Asimismo, se ha documentado una fase de destrucción que encuadramos en la Segunda Guerra Púnica.

**PALABRAS CLAVE:** Tossal de Manises, Época bárquida, Ibérico, Arquitectura púnica, Segunda Guerra Púnica.

## PUNIC READING OF TOSSAL DE MANISES (ALICANTE)

**ABSTRACT:** In this paper synthetically presents the archaeological and historical interpretation that emphasize a punic strong character in a settlement of iberian period. In the late third century BC it established the foundation of living space with architectural forms associated with the Carthaginian world. The reason is introduced as an element of territorial control in the times of Barca's family in the SE of Iberian Peninsula. It has also documented a phase of destruction in the Second Punic War.

**KEY WORDS:** Tossal de Manises, Barca Period, Iberian, Punic Architecture, Second Punic War.

Recibido: 9 de junio de 2010/Aceptado: 6 de diciembre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

El yacimiento de El Tossal de Manises-*Lucentum* se sitúa en la culminación de un cerro de 38 m.s.n.m., situado junto a la costa y a 3 km al norte del centro urbano de Alicante (Figs. 1, 2 y 3). Hasta la década de los 60 del siglo pasado el entorno estaba prácticamente vacío de construcciones, pero desde entonces la expansión urbana ha rodeado completamente de edificios el recinto antiguo. Al pie de la vertiente sudoccidental se establecía un estrecho entrante marino, una albufera (que ha dado nombre al barrio donde se halla el sitio arqueológico), y que fue desecado definitivamente en la segunda década del siglo XX. Al otro lado de esta albufera, a 350 m hacia el O existió otro yacimiento de época ibérica (y tardorromana), el Tossal de les Basses (Cerro de las Balsas en castellano), asentamiento fundamental para entender la dinámica de poblamiento antiguo, especialmente en los tiempos prerromanos que ahora nos ocupan. Asimismo, al pie de la vertiente SO, junto al mar, se emplazó la conocida necrópolis de La Albufereta, de fines del s. V a.C. al s. III a.C. (Fig. 3). La tesis que se desarrolla a continuación, avanzada en alguna ocasión<sup>1</sup>, defiende que a finales del siglo III a.C. se

\* mholecina@dip-alicante.es. Museo Arqueológico de Alicante. Plaza del Doctor Gómez Ulla. E-03013 Alicante.

\*\* aguilabert@dip-alicante.es. Museo Arqueológico de Alicante. Plaza del Doctor Gómez Ulla. E-03013 Alicante.

\*\*\* etendero@dip-alicante.es. Museo Arqueológico de Alicante. Plaza del Doctor Gómez Ulla. E-03013 Alicante.

1 OLCINA, M. (2005): 157-165.

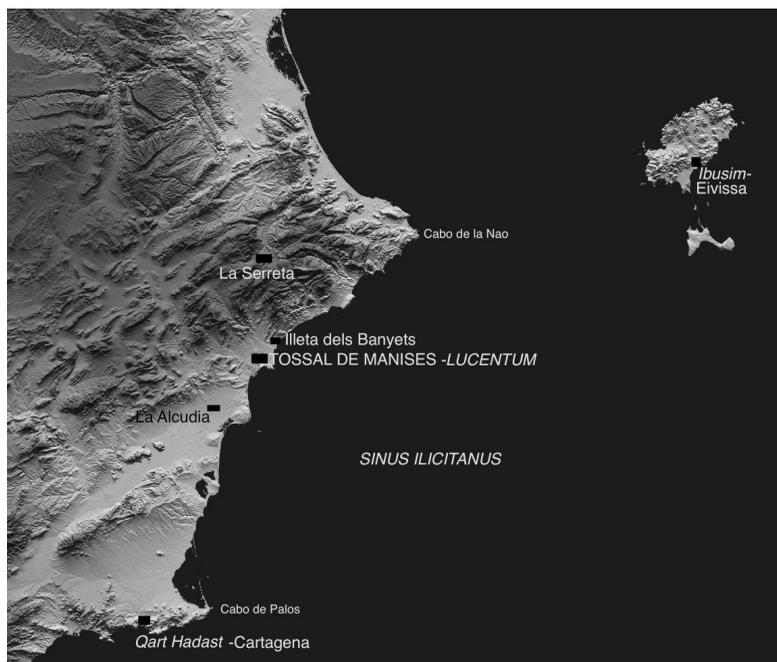


Fig. 1. Situación del Tossal de Manises y de otros lugares citados en el texto

produjo la fundación de un espacio habitado de fuerte componente militar como elemento de la política de afianzamiento territorial cartaginés instaurado por la conquista bárquida.

Respecto a la investigación entre los años 60 y 90 del siglo pasado, la idea del factor púnico en la creación del primer establecimiento bien caracterizado en las postrimerías de la tercera centuria antes de nuestra era, colisiona con lo defendido por E. Llobregat quien minimiza la importancia de los cartagineses en el desarrollo de la cultura ibérica<sup>2</sup>. La postura de este investigador es lógica, movida como reacción al peso de las culturas griega y púnica que habían postulado los excavadores alicantinos de los años treinta del Tossal de Manises –F. Figueras Pacheco y J. Lafuente Vidal, reafirmados posteriormente por la arqueóloga sueca S. Nördsrom en 1962–, que dominará la consideración del yacimiento hasta

la llegada de E. Llobregat. Sin embargo, este autor<sup>3</sup> insistió sobre la dificultad de establecer una secuencia estratigráfica ya que todo aparecía revuelto. Concluía que la evolución del establecimiento tendría tres grandes fases, una ibérica del siglo IV y III a.C., mal caracterizada por la falta de contextos claros, otra del siglo II-I a.C. y por último la ciudad romana. Indicaba que la muralla, que excavó en varios puntos tenía una cronología baja, a finales del siglo II o inicios del siglo I a.C., es decir, que correspondería a la fase segunda. Siguiendo esta idea, en un trabajo de inicios de los años 90 en el que se analizaban los vestigios de la fortificación, previo a las excavaciones posteriores que han aclarado este aspecto, uno de nosotros estableció que existían dos grandes fases de amurallamiento, uno del siglo II a.C. y primera mitad del siglo I a.C. y la segunda, con torres de sillares, de segunda mitad del siglo I

2 LLOBREGAT, E.A. (1969), (1972) y (1980).

3 ID. (1972): 65-72.



Fig. 2. Foto aérea del Tossal de Manises. En segundo término, en la parte superior de la ilustración, el Tossal de les Basses. Vista hacia el NO

a.C.<sup>4</sup>. Todas estas interpretaciones venían a indicar de manera sistemática que no aparecían construcciones significativas de Época Ibérica Plena, por lo que habría de pensarse en un espacio habitado de ese periodo distinto al que la fortificación delimitaba. En los últimos años, en concreto a partir de 1994, los intensos trabajos de recuperación del yacimiento han conllevado el reestudio de las excavaciones anteriores y la exhumación de otros sectores han mostrado por una parte la falta de indicios claros de un poblado ibérico del siglo IV y primera mitad del siglo III a.C. y que esta posible ausencia está determinada por la constatación de que realmente la primera fase urbana documentada con claridad arranca del último tercio del siglo III a.C. siendo la intervención púnica en este hecho decisiva para interpretar el surgimiento del núcleo habi-

tado. En cierta manera se nos puede reprochar que volvamos a las tesis de los años 30 y que, en consecuencia, aparezca de nuevo la *Akra Leuke* de Amílcar, de situación tan debatida y que una parte de la investigación la sitúe en la alta Andalucía, en concreto en el entorno de Cástulo<sup>5</sup>, aunque también se ha propuesto la fundación en lugar tan distinto y alejado como *Contrebia Leukade*<sup>6</sup> en La Rioja. Creemos que la localización de este acontecimiento histórico no puede darse por concluido a la luz de los nuevos datos y argumentos que, sintéticamente, desarrollaremos a continuación.

Tanto en las excavaciones anteriores como en las recientes, se documentan materiales de importación de finales del s. V y s. IV a.C. En concreto las cerámicas griegas que, en parte, fueron estudiadas por J. García Martín<sup>7</sup> que indican

4 OLCINA, M. (1991): 58-59.

5 WAGNER, C.G. (1999): 267.

6 HERÁNDEZ VERA, J.A. (2003): 61-82.

7 (1996): 467-472.

una datación inicial de finales del siglo V o inicios del siglo IV a.C. Sin embargo, tales vestigios no se han localizado en los contextos arqueológicos propios sino formando parte de otros más modernos, la mayoría en los rellenos de tierra que formaron el antemural de la muralla de último tercio del siglo III a.C., que detallaremos más adelante, y otros estratos de nivelación de esta fase al interior de la línea defensiva. Estas aportaciones de tierra pueden provenir bien de un lugar del cerro previamente ocupado o de puntos más alejados, por ejemplo de las zonas llanas de alrededor. En favor de esta última situación, es decir del hecho del traslado de bienes muebles de áreas bajas de la zona a la parte superior del cerro, tenemos algunas evidencias muy claras. La primera es el hallazgo (en un momento indeterminado de los años 70 del siglo pasado), en la muralla del lado oriental, de la mandíbula inferior de una escultura de león ibérico de fines del s. VI o inicios del s. V a.C.<sup>8</sup>, que pudo estar incluido en los rellenos o como mampuesto de la muralla (no sabemos sin embargo si la romana-republicana o la de fines del s. III a.C.). Otra mandíbula similar, del mismo tipo de león (y con restos de policromía), se ha encontrado recientemente junto al vecino poblado del Tossal de les Basses, junto al cual se ha documentado una importante necrópolis ibérica entre fines del s. VI y s. IV a.C. con alguna tumba de finales del siglo III a.C.<sup>9</sup>. También, en época romana, contra la muralla inmediata a la Puerta Oriental se documentó el reaprovechamiento en un muro de una escultura funeraria de joven togado junto a la que apareció además una inscripción que originalmente estaría encastrada en algún sepulcro<sup>10</sup>. Dado que en el cerro no se ha documentado ninguna necrópolis ibérica ni romana, sino

que todas ellas se encuentran a sus pies, en zonas llanas (o en el caso del Tossal de les Basses al otro lado de La Albufereta), es lógico que el trozo de estatua de león, la escultura humana y la inscripción se llevaran a la parte superior de la colina, como material de construcción en el caso de las dos esculturas, en épocas bien distintas.

Pero no descartamos, en el estado actual de nuestra investigación, que hubiera un pequeño establecimiento del siglo IV y gran parte del III a.C. en la culminación del cerro y que explicara también, junto con el anterior fenómeno, la relativa abundancia de materiales descontextualizados de aquellas fechas. Así, en la cima, bajo el mosaico de *opus signinum* estudiado por L. Abad, se detectaron construcciones muy arrasadas que pudieron ser de este primer asentamiento,<sup>11</sup> ya que junto a ellas, pero sin poder conectarla estratigráficamente, se halló un ánfora completa introducida en un hoyo excavado en la roca del grupo 7.1 de J. Ramón<sup>12</sup>, de fecha anterior a finales del s. III a.C. La intensa urbanización posterior, sobre todo la romana, quizá haya destruido gran parte de las trazas de asentamiento previo a la época bárquida en una zona, la cima del cerro, con la roca de base casi aflorando en superficie. El dato más determinante que señala una fundación *ex novo*, sobre un espacio desierto de construcciones, al menos en la zona inmediatamente inferior que circunda el área de la cumbre, es la presencia de una capa de tierra negra de origen natural sobre la que se apoyan sin solución de continuidad, o cortan, las edificaciones de finales del siglo III a.C. Esta capa, analizada por M.P. Fumanal<sup>13</sup> y que ya había sido detectada por los excavadores de los años 30 del s. XX (creían que era un sedimento originado por la ocupación prehistórica),

8 RAMÓN, J.J. (2007): 103-110.

9 ROSSER, P. y FUENTES, C. (2007): 50-51.

10 OLCINA, M. (2009b): 118.

11 OLCINA, M. y PÉREZ, R. (1998): 84.

12 (2005): 204-220.

13 *Vid.* OLCINA, M. (1999): 205-216.

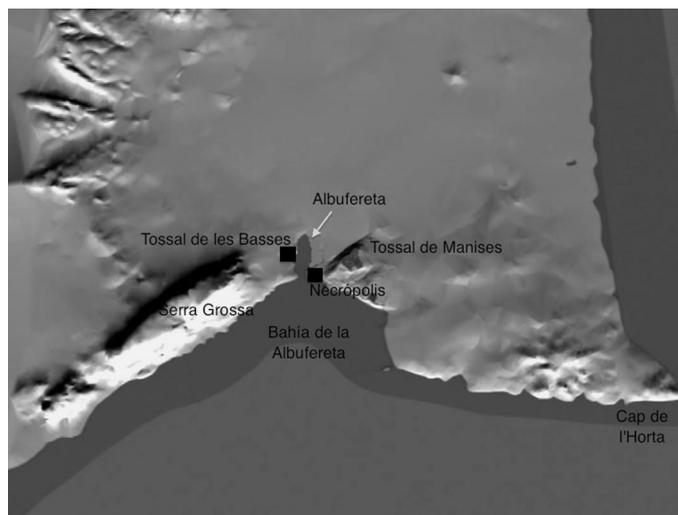


Fig. 3. Plano de la zona de La Albufereta con los yacimientos y accidentes geográficos citados en el texto

se documenta en varias zonas de la parte baja del espacio amurallado.

Ahora bien, la inexistencia de un poblado ibérico o quizá uno de escasa importancia dado lo exiguo que suponemos en la culminación del cerro (entre 1 y 1'5 ha) entraría en contradicción con la gran necrópolis situada junto al mar al pie de la vertiente SO y que es conocida como La Albufereta. Excavada en el mismo periodo de los años 30, se trata de un cementerio de grandes dimensiones de los siglos IV y III a.C.<sup>14</sup>, tradicionalmente vinculado al Tossal de Manises. El problema ha tenido solución al emprenderse las amplias excavaciones recientes en el vecino Tossal de les Basses. Se trata de un establecimiento de 3'5 ha de extensión ubicado en una pequeña elevación de 12 m.s.n.m. junto a la margen derecha de la zona húmeda de La Albufereta y que cuenta con barrios artesanales (donde aparecen varios hornos alfareros y metalúrgicos),

un embarcadero y, como hemos indicado, un área cementerial inmediata<sup>15</sup> (Fig. 3). Su cronología se establece entre principios del s. V a.C. e inicios/mediados del s. III a.C. Especialmente interesante es el posible santuario dedicado a la navegación deducible por la presencia de varias embarcaciones de guerra en terracota<sup>16</sup>, exvotos que representan naves presumiblemente púnicas<sup>17</sup>. Dada la importancia económica y comercial de este poblado que se vislumbra y que, por ejemplo, supera en algo más de 1 ha la superficie intramuros del Tossal de Manises, es muy probable que la necrópolis de La Albufereta estuviera vinculada a este asentamiento (entre los que media una distancia de sólo 200 m), aunque en su última época también fuera espacio funerario del núcleo habitado del Tossal de Manises.

En el estado actual de la investigación, el Tossal de Manises tal como se configuró a finales del s. III a.C. y el Tossal de les Basses no se super-

14 RUBIO, F. (1986); SALA, F. (1998a): 37-39; VERDÚ, E. (2005) y (2009): 36-37.

15 ROSSER, P. y FUENTES, C. (2007): 36-50.

16 ROSSER, P. *et al.* (2008): 13-35.

17 ESQUEMBRE, M.A. y ORTEGA, J.R. (2008): 37-51.

ponen en el tiempo. Es decir, no hay una fundación de un núcleo habitado junto a un poblado que seguiría sin variar su importancia o papel en el poblamiento de la zona. Lo que no podemos resolver por ahora es si entre ambos establecimientos hubo un hiatus o bien una continuidad poblacional con cambio de emplazamiento.

En las postrimerías del siglo III a.C. se asiste a una verdadera fundación de un espacio habitado cuyo carácter luego discutiremos. La homogeneidad constructiva de la muralla y la simultaneidad de los equipamientos interiores, especialmente las cisternas, todo ello sobre terrenos no ocupados anteriormente (al menos como hemos dicho en la zona inferior intramuros), son elementos muy claros que sostienen esta afirmación. Los rellenos de tierra que se vertieron para conformar el antemural y las nivelaciones de esta primera fase constructiva nos han proporcionado un conjunto escaso, pero significativo, de material de aquella fecha, junto a piezas de larga trayectoria de uso y comercialización de fechas anteriores. Hay que tener en cuenta además, las profundas alteraciones provocadas por el urbanismo romano posterior y que en muchos puntos ha desfigurado sensiblemente las fase que estamos relatando. El material más moderno con que contamos y que fecharía este momento consta de fragmentos del taller de las Pequeñas Estampillas, ánfora púnica T.5.2.3.2 y campanienses A (formas L28, L27 y L36). Este lote reducido asume todo su valor por el enorme contraste (por mayor y más variado) con el conjunto de materiales que veremos para el momento final de esta corta fase de vida del yacimiento, que se produce hacia el último decenio del siglo III o primeros años del s. II a.C. Especialmente importante es la constatación de las cerámicas finas itálicas, formas ya presentes en la fase bárquida de Cartagena<sup>18</sup>. Hay que descartar

que la presencia de campanienses A indique ya momentos contemporáneos o inmediatamente posteriores a la conquista romana, tal como se ha mantenido tradicionalmente, incluso en trabajos relativamente recientes<sup>19</sup>. Sería un completo absurdo que los romanos construyeran una potente y sofisticada fortificación para ser obliterada inmediatamente (con indicios de destrucción) y, sobre todo, habría que preguntarse, por quién.

Un hecho para entender esta fase es el emplazamiento del nuevo asentamiento. Frente a un poblado prácticamente en llano como es el Tossal de les Basses, ahora se elige encaramar el espacio habitado a la cima del cerro inmediato, con mejores condiciones naturales de defensa y que domina todo el área circundante, no sólo terrestre (únicamente superado por la barrera costera de la Serra Grossa, al SE) sino marítima, que permite el control de la costa no solo sobre la estricta bahía de Alicante, sino entre el cabo de Santa Pola y la Serra Gelada al norte de Benidorm. En concreto, se divisa en torno 50 km, más de un tercio del *Sinus Ilicitanus* (comprendido entre el cabo de Palos y el Cabo de la Nao). Además la bahía de La Albufereta es un excelente fondeadero y refugio en caso de temporales de levante y también es el extremo de la vía de comunicación entre las tierras ibéricas interiores, dominadas por La Serreta y la costa<sup>20</sup>, así como con fácil acceso al valle del río Vinalopó, eje de comunicación interior N-S de esta parte del SE peninsular. Es decir, una decisión estratégica de alcance regional (control de las rutas de comunicación marítima y terrestre) que en realidad sería una intensificación del valor geográfico sobre el que se basaría la importancia productiva y comercial del Tossal de les Basses, y microterritorial (sobre el cerro que mejor ofrece defensa natural en la zona de La Albufereta). Aparece

18 RUIZ VALDERAS, E. (2004): 92-93.

19 MATA, C. (2000): 33-34.

20 OLCINA, M. (2005): 171-173.

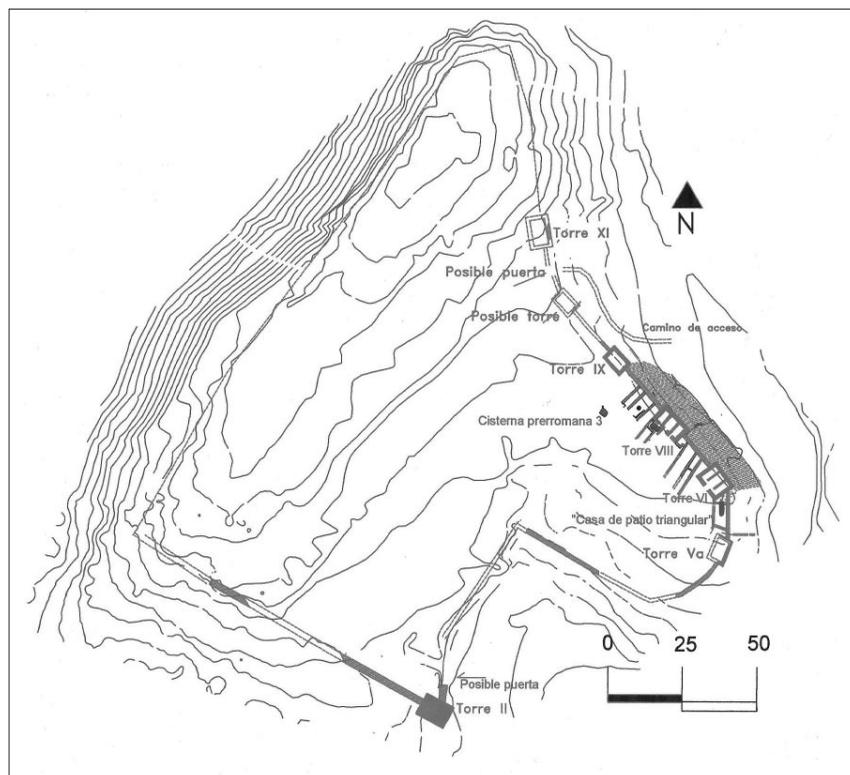


Fig. 4. Recinto amurallado de finales del s. III a.C. y construcciones interiores de esta fase

ahora por tanto un rasgo militar que no era evidente en momentos anteriores reflejados en el Tossal de les Basses (que dispuso de fortificación pero mucho más simple que la del Tossal de Manises, sin torres). Es precisamente el momento, el emplazamiento (con el cambio de patrón de asentamiento) y las características del mismo, lo que determinan nuestra idea de que el núcleo de habitación que se crea no se debe a una decisión autónoma o independiente dentro del seno de la sociedad ibérica contestana, sino exógena, con intereses concretos y de mayor alcance.

El espacio delimitado por la fortificación ocupa la culminación del cerro con una forma irregular que es consecuencia de claras razones defensivas. Adopta la silueta de un hacha resultado del cercamiento de la parte superior de la vertiente que desde la cresta cimera desciende hacia el SE y una pequeña elevación delante de

ella que se rodea formando el hipotético mango de ese hacha (Fig. 4). El enmascaramiento del relieve por las construcciones antiguas presenta esta zona como una reducida meseta, sin embargo, la roca desciende unos metros hacia el NO para volver a remontar hacia la culminación de la colina. Por tanto, la razón evidente de la forma cercada está determinada por una motivación defensiva ya que dejar fuera del recinto esta ligera protuberancia hubiera comprometido su integridad al procurar a los hipotéticos atacantes una excelente plataforma desde donde poder operar el asedio. Asimismo la muralla no se extiende mucho más allá de la elevación sino que recorre las pendientes a media altura por lo que también en este hecho es claro el aprovechamiento al máximo de las posibilidades topográficas para la mejor defensa. El espacio creado es reducido: entre 2'2 y 2'5 ha, una superficie

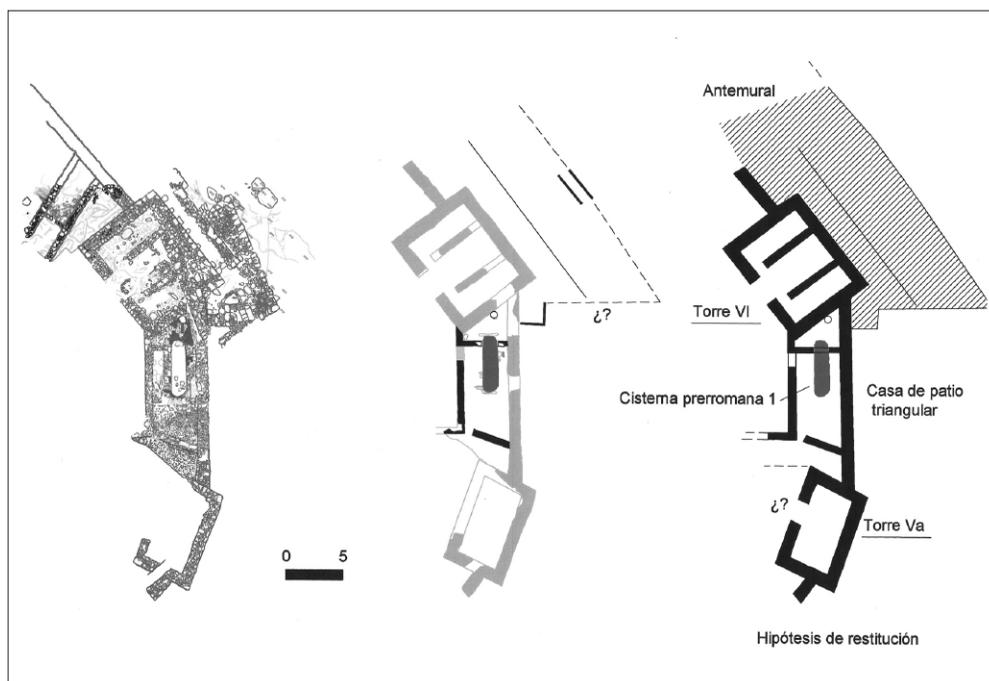


Fig. 5. Plano arqueológico y restitución del lado SE de la muralla de finales del s. III en torno a la torre VI

que alcanzan los poblados ibéricos de contestanos de segundo orden, y a mucha distancia de las 5'5-6 ha de una capital como La Serreta por ejemplo<sup>21</sup>. La exigüidad del área abrazada por la muralla contrasta con la sofisticación de la misma, fenómeno que no tiene paralelos en el mundo indígena del momento. El tramo mejor conocido y que revela el desarrollo poliorcético, se encuentra en el lado oriental, donde la suave pendiente ofrecía un mejor acceso. Allí la fortificación consta de un sistema de grandes torres rectangulares huecas (Va-VI-VIII y IXa) cercanas entre sí y unidas, sin trabar, por una estrecha muralla (1-1'0 m de espesor). Antecediendo esta línea se sitúa, a 10 m de la muralla, un fuerte antemural, del cual quedan algunos trozos realizados con aparejo ciclópeo y cuya altura original desconocemos. Entre la muralla y el antemural se acumularon rellenos de tierra y piedra (son

los que han proporcionado la datación del sistema defensivo), que conformarían un amplio corredor que permitía gran acumulación y movimiento de tropas. Este antemural impedía el acceso de ingenios de asalto a la línea de muralla y torres, que en realidad eran plataformas de artillería. De manera clara lo revelan las torres VI y VIII. La primera tiene una superficie de 82'8 m<sup>2</sup> (10'16 x 8'15 m) y la torre VIII una superficie de 75'71 m<sup>2</sup> (11'30 x 6'70 m). Ambas sobresalen sólo un tercio de su anchura, lo que las hace inútiles para la defensa de flanco. Ambas presentan compartimentación tripartita. La VI con una única puerta desde la cual se accede a los tres ámbitos (el central más ancho) (Fig. 5), mientras que la VIII tiene accesos independientes desde el exterior. La torre VI presenta un evidente paralelo con la muralla de Cartagena, donde las casamatas están divididas en grupos

21 OLCINA, M. *et al.* (1998): 37.



Fig. 6. Foto aérea de la torre VIII y cisterna prerromana 2 asociada

de tres estancias accesibles por una única puerta desde el interior<sup>22</sup>. Las grandes dimensiones de las torres huecas, su cercanía y el escaso desarrollo hacia el exterior de la muralla indican a las claras su destino como emplazamientos de artillería, con máquinas tipo ballista situadas en un segundo piso y cuyos tiros pasarían por encima del antemural. Un dato viene a confirmarlo y que además las vincula otra vez con Cartagena. Se hallaron en el relleno, producido por un derrumbe, de la cisterna prerromana 2 situada junto a la torre VIII (Fig. 6), siete proyectiles de piedra (Fig. 7) provenientes sin duda del interior de la misma cuyo análisis petrográfico realizado por el Departamento de Ciencias de la Tierra y Medio Ambiente de la Universidad de Alicante, ha revelado que son de origen volcánico, andesitas, de composición muy similar (componentes mayoritarios: plagioclasia, 75%; biotita, 15%; clinopiroxeno, 8%; componentes minoritarios:

anfíboles, 2%; componentes accesorios: cuarzo, opacos y filosilicatos de alteración), a los afloramientos de Cartagena, en concreto de Cabezo Beaza, de la que se se tiene constancia de su aprovechamiento en la antigüedad ya que de allí se extrajo la piedra que revistió el monumento funerario romano de Torre Ciega<sup>23</sup>. Así pues, creemos que la munición que usarían los artilleros pudo provenir del arsenal de Qart Hadast, donde sabemos por las fuentes que existía un enorme parque de artillería del que se apodera Escipión cuando conquista la ciudad.

El carácter púnico de este asentamiento se acrecienta al considerar algunas de las construcciones interiores, en concreto las cisternas. Se han hallado tres de esta fase, dos relacionadas con las torres, de tipo a bagnarola (cisternas prerromanas 1 y 2) y otra (cisterna prerromana 3) de técnica constructiva idéntica aunque de planta cuadrangular. La que existe junto a la cara SE de

22 MARÍN BAÑO, C. (1998): 125; MARTÍN CAMINO, M. (2000): 17.

23 RAMALLO, S. y ARANA, R. (1987): 75-80.

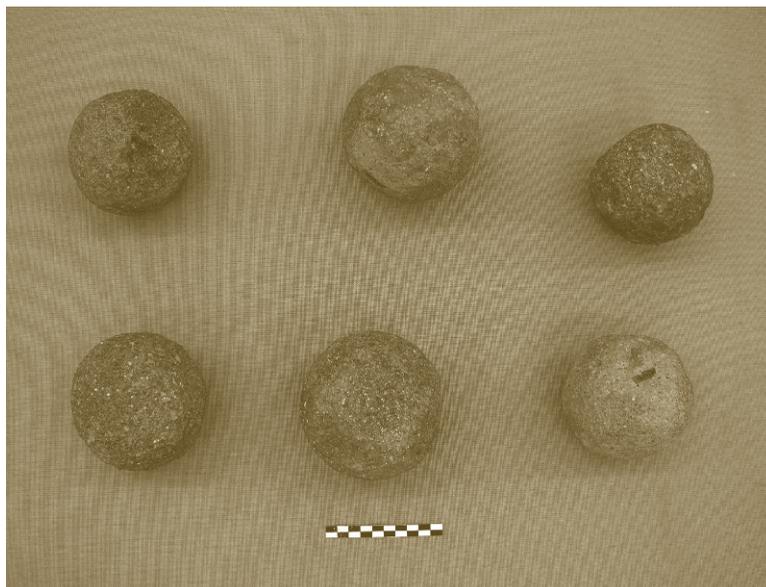


Fig. 7. proyectiles de catapulta de andesita hallados en el relleno de la cisterna prerromana 2

la torre VI (cisterna prerromana 1) se encuentra en un edificio que denominamos «casa de patio triangular» (Figs. 5 y 8). De 4 m de profundidad, su construcción se realizó al mismo tiempo que la muralla, puesto que los rellenos del lado NE en el tramo que sobresale de la roca natural, son contenidos por la muralla que cerraría la casa por aquel lado (Fig. 9). Asimismo, la única manera de abastecer el agua al depósito, pasando por una poceta de decantación, es a través de una tubería cerámica que conduciría el agua desde las cubiertas de la torre VI. Lo mismo sucede para la cisterna, también a bagnarola junto al lado SO de la torre VIII (cisterna prerromana 2), que se llenaría mediante bajante desde la cubierta hasta un pequeño canalillo situado en un extremo que vertería el agua al depósito.

Las cisternas a bagnarola o de forma elíptica característica del mundo púnico<sup>24</sup>. Al parecer las primeras en Cartago se documentan en el siglo

IV a.C.<sup>25</sup>, pero hay que remarcar que es en el siglo III a.C. cuando conocen su expansión junto con el tipo más minoritario en forma de botella o garrafa (*carafè*) de origen griego<sup>26</sup>. En este sentido, es llamativo el caso de Kerkouanne, ciudad paradigmática del mundo púnico, destruida durante la Primera Guerra Púnica, en la que por ahora no se ha localizado ningún depósito de almacenamiento de agua.

En la Península Ibérica, estas cisternas se encuentran concentradas en el NE (Ampurias sobre todo y también en Ullastret) y el sur (Cástulo, Almedinilla, Villaricos, Lacipo, Montruque, Cerro de la Horca, Ategua) y, como sería de esperar, en Ibiza. Algunas de ellas son de época romana (por ejemplo en Villaricos), siguiendo una tipología constructiva que se introduciría en época púnica. En el caso concreto de Ampurias sería más lógico que las construcciones hidráulicas formaran parte del ámbito arquitectó-

24 FANTAR, M.H. (1975): 10-15 y (1992): 325.

25 RAKOB, F. (1998): 23.

26 WILSON, A. (1998): 65-68.



Fig. 8. Foto aérea de la torre VI y junto a ella, la «casa de patio triangular» con la cisterna prerromana 1

nico griego, es decir, que las cisternas fueran en forma de botella o incluso rectangulares, y sin embargo se toma el modelo púnico. L. Burés<sup>27</sup> interpreta este hecho como resultado de la fuerte influencia cartaginesa sobre la colonia, manifestada además en otros aspectos (numismáticos, contenedores anfóricos). Asimismo, los romanos en el ámbito itálico no construyen cisternas elípticas sino rectangulares. Sirva como ejemplo los depósitos de Cosa en las viviendas de inicios del siglo II a.C. que adoptan esta planta<sup>28</sup>. Más determinante para nuestra hipótesis es la constatación de este tipo de aljibes en la Cartagena púnica<sup>29</sup>. Alguno incluso con cubierta de vigas de madera<sup>30</sup>, procedimiento no muy usual en el ámbito cartaginés (aunque documentado

en Tharros) que fue el empleado en la cisterna prerromana 1 de la «casa de patio triangular».

A las tipologías arquitectónicas singulares y con evidentes paralelos en el ámbito cartaginés hemos de añadir los materiales de construcción empleados. Además de los propios revestimientos de los aljibes, con revestimientos de mortero de cal, en la «casa de patio triangular» aparecieron, in situ, trozos de piso de piso de *opus signinum* (que cubriría la estancia donde se halla el depósito) y en el espacio abierto, junto a la muralla, un grueso pavimento de mortero de cal con pequeñas piedras que podría calificarse como una suerte de hormigón. En el ámbito prerromano contestano no hay paralelos para el empleo de argamasas de cal (no nos referimos a

27 (1998): 170-172.

28 BRUNO, V.J. y SCOTT, R.T. (1993): 18-19, fig. 7.

29 EGEA VIVANCOS, A. (2003): 125.

30 RAMALLO, S. (2009): 536, fig. 5.

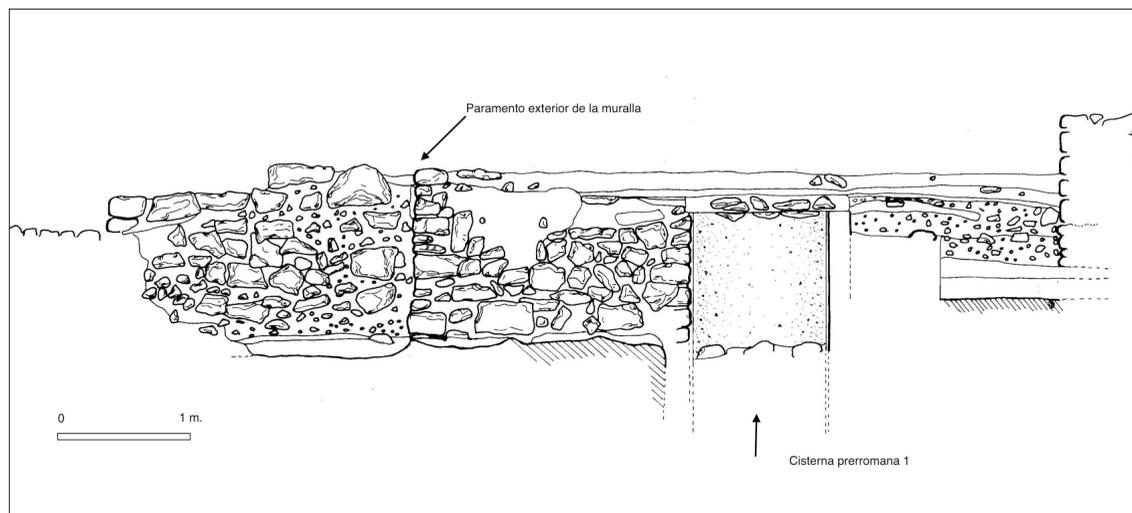


Fig. 9. Sección de la cisterna prerromana 1 y de la muralla de finales del s. III a.C.

simples enlucidos), excepto en la Illeta dels Banyers de El Campello. Aquí se documenta en varias piletas que se destinaron a la producción de vino y en algunos pavimentos de segunda mitad del IV a.C. a mitad del s. III a. C en los departamentos IB 32 e Ib 33 de la manzana <sup>31</sup> (Fig. 10). Pero ya indicamos que estos lagares se asemejaban más a los turdetanos de Doña Blanca-Las Cumbres, precisamente por los materiales de construcción, que a los vecinos edetanos<sup>32</sup>. Dado que los lagares gaditanos se interpretan de influencia púnica<sup>33</sup>, habríamos de suponer que los de Campello han de participar del mismo influjo.

La impronta púnica del Tossal de Manises a finales del siglo III a.C. también se apoya al considerar los elementos que caracterizan el final de esta fase. Las excavaciones de los años 30 del siglo pasado y las realizadas en el último decenio han desvelado un nivel de incendio y destrucción que, considerando el conjunto de

materiales muebles, se puede datar en el último decenio del siglo III a.C. y las dos primeras décadas del siglo II a.C. Este es el marco físico, de los objetos, pero que debe ser interpretado en el periodo histórico en el que se inserta para procurar una explicación coherente de las circunstancias y actores que intervienen en tal hecho. Estos niveles de destrucción que son estratos de derrumbes y trazas de combustión localizadas en algunas estructuras de los lados nororiental y sudoccidental de la muralla, así como los rellenos producidos por un colapso súbito de dos de las cisternas de la fase prerromana ofrecen una buena representación de vasos de campaniense A (L.23, L.28, 27, 33b, 36, 42Bc, M.68), de ánforas púnicas ebusitanas, centro-mediterráneas y gadiritas (T-8.1.3.1., T-5.2.3.1., T-9.1.1.1.) y ánforas grecoitalicas (sobre todo MGS VI).

Dado que la vajilla fina de barniz negro campaniense coincide con la etapa bárquida de Cartagena<sup>34</sup>, del resto de materiales señala-

31 OLCINA, M., MARTÍNEZ, A. y SALA, F. (2009): 180-183.

32 OLCINA, M. (2005): 154-156.

33 PRADOS, F. (2000): 58-59; SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (2001): 101-102.

34 RUIZ VALDERAS, E. (2004): 92-93.

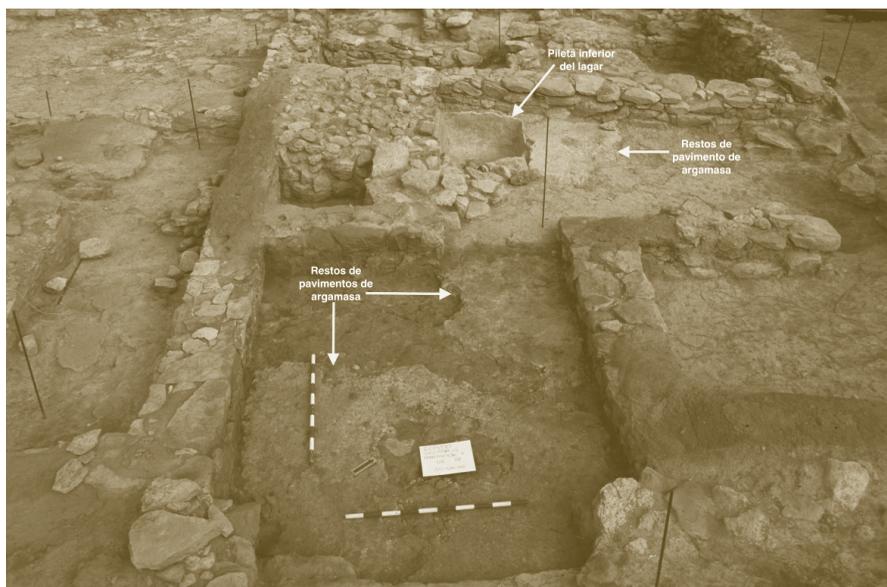


Fig. 10. Pavimentos de argamasa y pileta revestida del mismo material en habitaciones de la manzana 3 de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)

dos podrían considerarse más problemáticas las cinco ánforas T-9.1.1.1 completas halladas en el relleno la cisterna prerromana 3 (Figs. 11, 12 y 13). Respecto a las primeras, características del s. II a.C. (incluso se ha propuesto su fabricación en este siglo y no antes según P. Carretero<sup>35</sup>, los recientes estudios concluyen que su fase inicial de fabricación y comercialización se dio ya en el último tercio-cuarto del siglo III a.C.<sup>36</sup>, pues se hallan también en contextos de destrucción de Segunda Guerra Púnica en Cartagena<sup>37</sup> y Castillo de Doña Blanca, en Cádiz<sup>38</sup>. Si bien podría explicarse la celeridad de aparición de estos envases en estos dos lugares por la cercanía al centro productor en uno y por la importancia comercial y consumidora de la capital cartaginesa en otro, su presencia en un yacimiento en

principio secundario y alejado como el Tossal de Manises, se entendería por un lado por el papel redistribuidor de Cartagena acrecentado en la coyuntura de la II Guerra Púnica. Las ánforas señalarían el abastecimiento del ejército cartaginés<sup>39</sup>, aprovechando Gadir hábilmente esta necesidad de suministros para relanzar la industria de salazones<sup>40</sup>. Por otro lado, la difusión temprana de estos envases estaría facilitada por la existencia previa de un mercado consolidado para los productos gaditanos. En efecto, las ánforas T-8.2.1.1 (primera mitad del s. IV a.C.-mediados del s. II a.C.) muestran una extraordinaria concentración en el territorio de la Contestania. Al mapa de dispersión publicado recientemente<sup>41</sup>, entre cuyos puntos se halla el propio Tossal de Manises, o los yacimientos cer-

35 (2004).

36 SÁEZ ROMERO, A.M. (2008): 56.

37 MATÍN CAMINO, M. (1998): 13.

38 NIVEAU, A.M.<sup>a</sup> (1999): 133-140.

39 SÁEZ ROMERO, A.M. (2008): 563 y 565.

40 ID. (2004): 55-56.

41 SÁEZ, A.M., DÍAZ, J.J. y MONTERO, R. (2004): 128.



Fig. 11. Cisterna prerromana 3

canos tanto costeros como interiores de la Illa dels Banyets, La Serreta, El Puig, Escuera, se añaden los de Tossal de les Basses<sup>42</sup>, Castell de Cocentaina y Arpella, en las cercanías de La Serreta<sup>43</sup> y más al norte, Bastida de les Alcuses<sup>44</sup>, la inmensa mayoría con un marco temporal de los siglos IV y III a.C. Por otra parte otra pieza que podría llevar la cronología de destrucción posterior al 200 a.C. es la ebusitana PE-17 o T-8.1.3.2 hallada en otro punto del yacimiento<sup>45</sup> que sirve como elemento guía para datar contextos del s. II a.C. ya que el comienzo de fabricación se ha datado en el 200/190 a.C.<sup>46</sup>. Además de ser por ahora el único ejemplar de tal ánfora en esta fase, y que quizá indicara un comienzo algo más temprano, es posible que pueda catalogarse como su predecesora PE-16 o T-8.1.3.1, por la forma del

labio, no tan marcadamente alargado, típico del envase sucesor.

Entre los materiales cerámicos del nivel de destrucción aparece una significativa presencia de vasos ibéricos pintados según el estilo decorativo narrativo u Oliva-Liria, de los cuales varios se localizaron en las estructuras interiores del lado oriental de la muralla en lo que hemos denominado «Casa del Incendio», lo que viene a confirmar la cronología de este estilo a finales del III e inicios del II a.C., máxime si tenemos en cuenta, para el Tossal de Manises, que sólo un fragmento de decoración vegetal compleja, de este estilo, fue hallado en los estratos que acompañan la construcción de la muralla, siendo el resto, entre las decoradas, aquellas de desarrollo geométrico. No es el lugar para tratar este asun-

42 ROSSER, P. *et al.* (2008): 31.

43 GRAU, I. (2002): 277 y 299.

44 VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005): 77.

45 SALA, F. (1998b): 44.

46 RAMÓN, J. (1997): 224



Fig.12. Relleno de adobes caídos en la cisterna prerromana 3

to pero queremos destacar entre las cerámicas ibéricas del final de esta fase, una imitación de crátera de campana/cáliz, con motivos geométricos cuyo único paralelo se encuentra en la necrópolis de Santa Mónica de Cartago. En la publicación de esta pieza<sup>47</sup>, ya nos preguntábamos si era un elemento más para sostener la vinculación de estas tierras con el mundo púnico y si tal tipo de piezas pudieron ser exportadas desde la Contestania.

A la vista de esta sucinta enumeración del ambiente material del final del periodo y su enmarque temporal, la pregunta es si se debe al conflicto entre púnicos o romanos o es consecuencia de la política represiva romana posterior tal como reflejan las fuentes y al que se deben los abandonos de los enclaves edetanos vecinos<sup>48</sup>.

En el caso de esta región no sería lógica una destrucción anterior ya que según las fuentes Edección es aliado de Escipión entre los años 208-209 a.C.<sup>49</sup>. En la Contestania no podemos asirnos de los textos para resolver uno u otro momento, pero como punto de partida no es pertinente extrapolar los fenómenos de conquista y consolidación del dominio romano de una región a otra. En la Contestania también en los últimos se ha constatado un abandono y/o destrucción geográficamente extenso, pero a diferencia de Edetania, con un sistema territorial de pequeños núcleos dependientes de la ciudad principal, aquí afecta a núcleos de muy diversa naturaleza, como es el caso de una capital ibérica, La Serreta<sup>50</sup>, un centro ibérico muy destacado como La Escuera<sup>51</sup> y el propio Tossal de Manises.

47 OLCINA, M.(2009a): 108-110.

48 MATA, C. (2000): 9-24.

49 BONET, H.(1995): 500.

50 OLCINA, M. *et al.* (1998): 38-45.

51 ABAD, L. y SALA, F. (2001): 263.

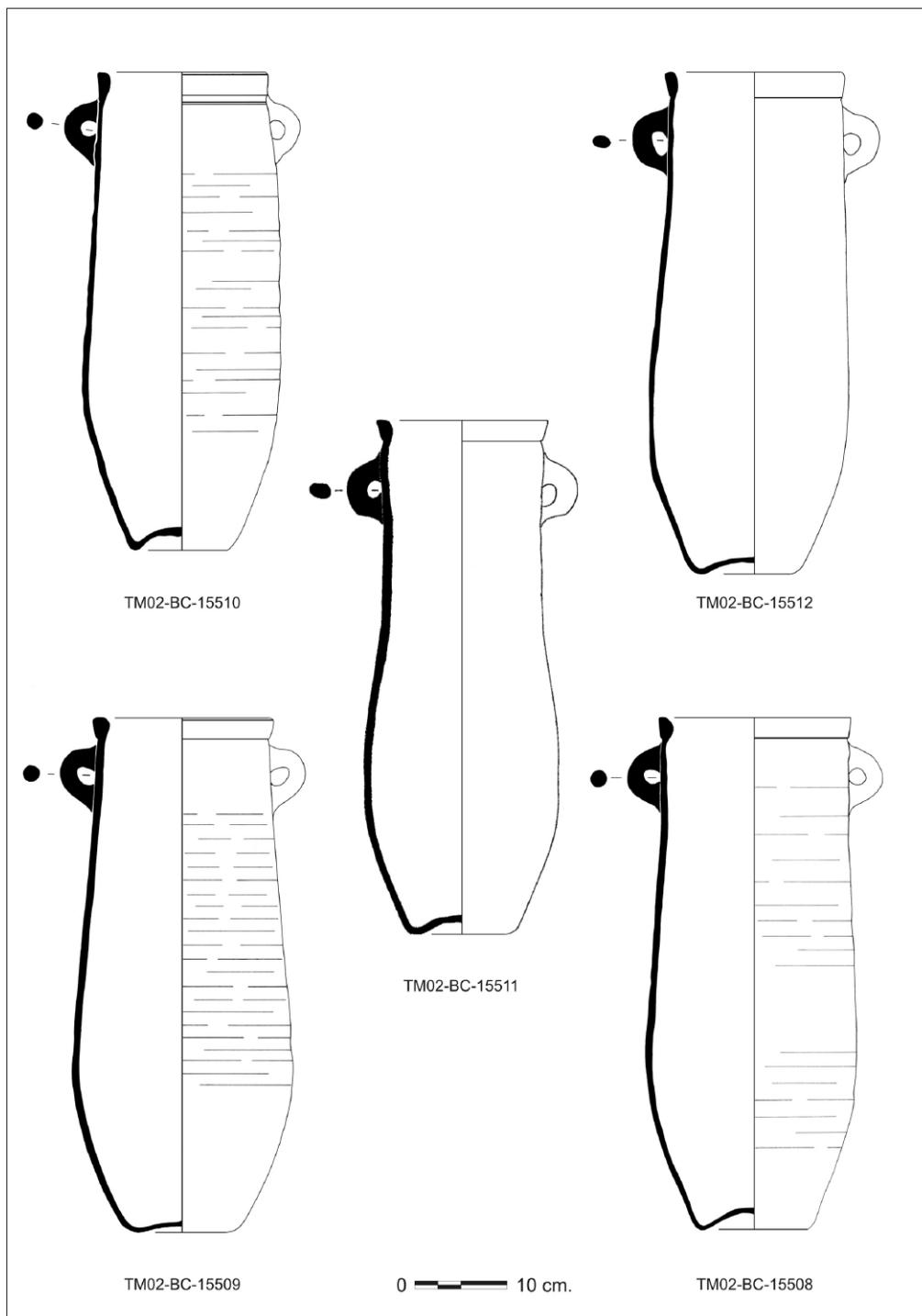


Fig. 13. Ánforas T-9.1.1.1 recuperadas del relleno de la cisterna prerromana 3

En los tiempos posteriores a esta crisis, el Tossal de Manises vive una época de fuerte atonía. No se abandona pero tampoco se hace evidente una etapa bien caracterizada constructivamente. Es más, el diseño de la ciudad romana posterior nada tiene que ver con la de fines del siglo III a.C. Las calles abiertas en los inicios del Principado no siguen el trazado anterior, al contrario que en Cartagena donde las calles púnicas y romanas se superponen en la misma dirección<sup>52</sup>. Se dio en la historia de la ciudad una ruptura urbanística que no se hubiera producido de no haber sido severamente castigada. Este argumento descarta de plano que los signos de incendio, derrumbes y abandonos se deban a hechos puntuales o accidentales y no derivados de un acontecimiento de origen y repercusión extralocal. Un dato elocuente del declive en el s. II a.C. del Tossal de Manises es la colmatación de la cisterna prerromana 1. Su sedimentación fue lenta, acumulaciones de limos y arenas, arrastrados por el agua entrante, con un espesor de 2 m de los cuatro totales que tiene de profundidad. El depósito se usa pero no se limpia durante un enorme lapso de tiempo. Como materiales significativos que fechan este depósito, fragmentos de platos L36 de campaniense A y, especialmente, una lucerna Ricci B, característica de la segunda centuria anterior a nuestra Era. En cualquier otra ciudad sin traumas graves en su historia, tales construcciones son esenciales y objeto de mantenimiento; sólo hay que observar el fenómeno, sin salir de la Península Ibérica, en Cartagena o Ampurias.

## CONCLUSIONES

1. La fundación de un núcleo habitado en el Tossal de Manises, bien ampliando un pequeño establecimiento ibérico situado en la culminación del cerro, bien totalmente *ex novo*, se pro-

duce en época prerromana, y no antes de la mitad de s. III a.C., reflejando un profundo cambio del patrón de asentamiento y sin que junto a él persista el anterior poblado ibérico del Tossal de les Basses. Supone la elección de un punto favorable para la fortificación y defensa en un espacio geográfico estratégico para controlar las vías terrestres y marítimas, condición que, para otros objetivos, ya disfrutaba siglos antes y del que es evidencia el poblado de Tossal de les Basses.

2. Las construcciones que caracterizan esta fase no se incorporan lentamente, por influencia o asimilación sino responden a la aplicación inmediata y simultánea de construcciones defensivas e infraestructuras básicas para la subsistencia (cisternas).

3. Estos tipos arquitectónicos y los materiales empleados no son propias del mundo indígena. En primer lugar no hay paralelos en la cultura ibérica contestana. Las semejanzas se encuentran en el ámbito púnico. Desde luego las cisternas y también, más cercano, en Cartagena, la distribución de la torre VI. Asimismo, el empleo de la artillería, desconocida entre los iberos a pesar de los argumentos de F. Gracia<sup>53</sup> frente a la tesis contraria de F. Quesada<sup>54</sup> que compartimos (las dos citas bibliográficas recogen trabajos anteriores donde se puede seguir la discusión entre ambos investigadores). Incluso, el análisis petrográfico de los proyectiles vincula el Tossal a la capital púnica.

Aún aceptando que fueran obra de los iberos, cabría esperar este desarrollo constructivo en una capital y no en un núcleo de 2'2 ha. Y si fuera un centro dependiente de un centro indígena mayor, ¿de quién? Podemos responder que ni de La Alcudia de Elche (territorialmente un absurdo), ni de La Serreta, con dominio territorial definido y una facies arquitectónica muy distinta.

52 ANTOLINOS, J.A. (2010): 59-60.

53 (2006): 63-126.

54 (2007): 92-97.

Además, desde el ámbito indígena, ¿contra quién, o en prevención de quién se levantaría la sofisticada muralla del Tossal de Manises? Cabrían dos posibilidades entonces: frente a la amenaza púnica o de otros iberos. Si contra los cartagineses, ¿quien proporciona los conocimientos y técnicas necesarios? En estos supuestos o serían los propios iberos que ya habrían desarrollado la artillería, algo que no creemos, o los romanos. Si fueran estos, ¿es lógico en este territorio en la época de los Barca? Si la obra fue levantada por iberos contra otros iberos, habríamos de resolver o bien que tendrían conocimientos de maquinaria bélica derivados de su experiencia como mercenarios en diversos conflictos en el Mediterráneo<sup>55</sup>, o bien que los maestros son los púnicos y entonces tendríamos que ver a los habitantes del Tossal de Manises como aliados de los cartagineses y, por tanto, considerar a estos como el principal factor en la creación de este establecimiento en las postrimerías del s. III a.C. Pero además, no conocemos paralelos de un núcleo ibérico con este desarrollo poliorcético en la misma línea de la costa mediterránea al norte del Cabo de Palos. Es más, un oppidum importante, como Cesse no es fortificado por las potencias en lucha sino que los romanos, como es bien conocido<sup>56</sup>, y quizá poco antes los púnicos<sup>57</sup>, instalan el recinto defensivo junto a la ciudad pero en posición más favorable para el dominio del entorno, tanto terrestre como costero. Queremos decir que con las características indicadas de un asentamiento como el Tossal de Manises, creado en un momento concreto y junto al mar tiene su razón de ser si los intereses por los que se nace tiene un alcance mayor que los que se encuentran en la comarca o el entorno regional, en el sentido que mencionábamos en el punto 1.

4. Todos los interrogantes, incluso retóricamente expuestos, se vuelven más sencillos y lógicos de resolver si se plantean desde los intereses púnicos. Unas clarificadoras palabras de M. Bendala<sup>58</sup> escritas hace algunos años pero totalmente vigentes, nos introducen: «[...] los Barca llevaron a cabo en España una cuidada política de control territorial, en sus diversas facetas, que tenía en la fundación de centros urbanos su más destacada manifestación. En esto cobra especial importancia el papel asignado a Carthago Nova como capital, lo que, en el conjunto de las concepciones imperialistas de los Barca supone una total vertebración de los territorios bajo su dominio. [...] centro estable para la estructuración de un amplio ámbito territorial con vistas a su explotación económica y a su control político [...]». Una vertebración como la indicada requiere núcleos urbanos en la que cimentarse, pero también vías de comunicación estables que los pongan en contacto. Para nosotros, el Tossal de Manises sería un elemento de este control territorial. Sin descartar con rotundidad que realmente fuera la fundación de Amícar Barca, o la ciudad innominada creada por Asdrúbal, indemostrables en estos momentos dado el margen cronológico que nos ofrecen los materiales muebles, sí es factible considerarlo, con los argumentos esgrimidos, y desde la perspectiva citada, como espacio de control del territorio adquirido pero también y no menos importante, de defensa avanzada de la nueva capital cartaginesa del mismo modo que estaba organizada la protección de la metrópoli africana a lo largo de la costa de su territorio mediante fortines<sup>59</sup>. También la función del enclave en relación con el territorio inmediato fuera el de ciudadela, como refugio a su población en caso de crisis (hay al-

55 GRACIA, F. (2006): 82-84, refiriéndose explícitamente al Tossal de Manises, pero esta aseveración debería sostenerse con otras evidencias más sólidas.

56 OTIÑA, P., RUIZ DE ARBULO, J. (2000): 107-136.

57 BENDALA, M. y BLÁNQUEZ, J. (2003): 155-156.

58 (1987): 146.

59 LANCEL, S. (1995): 399; GHARBI, M. (1995): 80; PRADOS, F. (2008): 33-39.

gún yacimiento en la llanura con un horizonte cronológico idéntico al del Tossal de Manises). En este sentido, no es de extrañar en su interior la gran presencia de la cultura material ibérica e incluso construcciones características (como la «Casa del Incendio» con hogar central). No es incompatible la acción púnica y la coexistencia con el ibero. Las excavaciones de los últimos años en Cartagena ha desvelado que probablemente la fundación de Asdrúbal no lo fue en terreno virgen sino sobre un núcleo indígena y que los datos aportados por la arqueología parecen apostar por una continuidad y absorción de una comunidad preexistente «[...] habría que contemplar un proceso de integración en el ámbito de la nueva ciudad más que de erradicación del viejo contingente»<sup>60</sup>. La sólida obra de defensa

levantada en el Tossal de Manises sería también un símbolo de poder, y su oponente potencial no sería el ibero sino el romano. Efectivamente, desde la Primera Guerra Púnica, Cartago ya no domina el mar e incluso en este conflicto las expediciones romanas a territorio africano no fueron anecdóticas y una de las consecuencias fue por ejemplo la destrucción de Kerkouane<sup>61</sup>. Las lecciones aprendidas en el primer conflicto con Roma moverían a los cartagineses a prevenir un ataque a su territorio peninsular, algo que realmente sucedió. Bien antes o inmediatamente después de la toma de Cartagena hemos de suponer una acción sobre el Tossal de Manises. Su eliminación era una pieza menos del entramado territorial, debilitando el dominio púnico en el SE peninsular.

60 RAMALLO, S. y RUIZ, E. (2009): 534.

61 FANTAR, M.H. (1987): 209.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., SALA, F. (2001): «La Escuera», en *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera*, Madrid, pp. 205-263.
- ANTOLINOS MARÍN, J.A. (2009), «El trazado urbanístico y viario de la colonia romana», *Arx Asdrubalis, la ciudad encontrada*, Murcia, pp. 59-67.
- BENDALA, M. (1987): «Los cartagineses en España», en *Historia General de España y América*, Vol. I, Madrid, pp. 115-170.
- BENDALA, M. y BLÁNQUEZ, J. (2003): «Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania», *CuPAUAM*, 28-29: 145-158.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- BRUNO, V.J. y SCOTT, R.T. (1993): *Cosa IV. The Houses, Memoirs of the American Academy in Rome*, vol. XXXVIII, Roma.
- BURES VILASECA, L. (1998): *Les structures hidràuliques a la ciutat antiga: l'exemple d'Empúries. Monografies Emporitanes*, 10, Barcelona.
- CARRETERO POBLETE, P.A. (2004): «Las producciones cerámicas de ánforas tipo 'Campamentos Numantinos' y su origen en San Fernando (Cádiz): los hornos de Pery Junquera», en *Figlinae Baeticae: Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, Cádiz, pp. 427-440.
- EGEA VIVANCOS, A. (2003): «Ingeniería hidráulica en Carthago Nova: las cisternas», *Mastia*, 2: 109-127.
- ESQUEMBRE, BEBIÀ, M.A., ORTEGA PÉREZ, J.R. (2008): «La terracota de una birreme», en *Surcando el tiempo. Un barco de terracota de época ibérica (Tossal de les Basses, Alicante)*, Alicante, pp. 37-51.
- FANTAR, M.H. (1975): «Le problème de l'eau potable dans le monde phénicien et punique: les citernes», *Les Cahiers de Tunisie*, XXIII: 9-18.
- (1987): *Kerkouane, une cité punique au cap-bon*, Túnez.
- (1992): «L'eau dans le monde punique: alimentation et évacuation», en *L'eau et les hommes en Méditerranée et en Mer Noire dans l'antiquité. De l'époque Mycénienne au Règne de Justinien*, Atenas, pp. 319-337.
- GRACIA ALONSO, F. (2006) : «Las fortificaciones ibéricas: Análisis poliorcético y concepto de empleo táctico en la guerra de sitio», en *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*, Castellón, pp. 63-123.
- GARCÍA MARTÍN, J.M. (1996): «Les ceràmiques àtiques del Tossal de Manises (Alacant, l'Alacantí). Els fons antics del Museu Arqueològic Provincial d'Alacant», en *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I, Elche, 467- 472.
- GHARBI, M. (1995): «La forteresse punique et son terroir: reflexion sur la présence punique en Sardaigne et en Tunisie», en *Actes du III Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes*, Túnez, pp. 71-82.
- GRAU, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Alicante.
- HERNÁNDEZ VERA, J.A. (2003): «Contrebia Leukade y la definición para un nuevo espacio para la Segunda Guerra Púnica», *Salduie*, 3: 61-82.
- LANCEL S. (1995) : «Architecture militaire, civile et domestique partim Occident», en V. Krings (ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*, Leiden, Nueva York, Berlín, pp. 397-410.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1969): «Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante. Nuevas perspectivas sobre algunos problemas», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, I: 35-55.
- (1972): *Contestania Ibérica*, Alicante.
- (1980): «Revisión del papel de los cartagineses en la historia antigua del País Valenciano a la luz de los estudios recientes», en *I Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II, Valencia, pp. 283-290.
- MARÍN BAÑO, C. (1998): «Un modelo estratigráfico de la Cartagena púnica: la muralla de Quart-Hadast», *AnMurcia*, 13-14: 121-139.
- MARTÍN CAMINO, M. (1998): «Un contexto cerámico de finales del siglo III a. C: el vertedero púnico de la Plaza de San Ginés (Cartagena)», en *Les facies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C. Arqueomediterrània*, 4, Barcelona, pp. 9-24.
- (2000): «Cartagena durante la época bárquida: precedentes y estado de la cuestión», en *La Segunda Guerra Púnica en Iberia. XIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Eivissa, pp. 9-26.
- MATA PARREÑO, C. (2000): «La Segunda Guerra Púnica y su incidencia en los pueblos indígenas de la costa mediterránea peninsular», en *La Segunda Guerra Púnica en Iberia. XIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Eivissa, pp. 9-24.
- NORDSTRÖM, S. (1961): *Los cartagineses en la costa alicantina*, Alicante.
- NIVEAU, A. M.<sup>a</sup> (1999): «Anforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s. III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)», en *XXIVº Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 3, Cartagena, pp. 133-140.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (1999): «Fortificacions al Tossal de Manises (Alacant): les aportacions de la sedimentologia», en *Geoarqueologia y Cuaternari litoral. Memorial M. P. Fumanal*, Valencia, pp. 205-216.
- (2005): «La illera dels Banquets, El Tossal de Manises y La Serreta», en *La Contestania Ibérica, treinta años después*, Alicante, pp. 147-177.

- OLCINA DOMÉNECH, M. (2009a): «Imitación de crátera de campana/cáliz», en *Huellas griegas en la Contestania ibérica*, Alicante, 108-109.
- (2009b): *Lucentum. Historia y Arqueología*, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GRAU MIRA, L., SALA SELLÉS, F., MOLTÓ GISBERT, S., REIG SEGUÍ, C. y SEGURIA MARTÍ, J.M. (1998): «Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta», en *Actas del Congreso Internacional: Los iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, pp. 35-46.
- OLCINA DOMÉNECH, M., MARTÍNEZ CARMONA, A., SALA SELLÉS, F. (2009): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Épocas Ibérica y Romana I*, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante.
- OTIÑA, P. y RUIZ DE ARBULO, J. (2000): «De Cesse a Tarraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización», *Empúries*, 52: 107-136.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2000): «El desarrollo de la viticultura y el consumo del vino en el ámbito cartaginés», *Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Antigua*, 13: 45-64.
- (2008): «La arquitectura defensiva en Cartago y su área de influencia», en *Arquitectura defensiva fenicio-púnica, XXII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Eivissa, pp. 25-56.
- QUESADA SANZ, F. (2007): «Asedio, sitio, asalto... Aspectos prácticos de la poliorcética en la Iberia prerromana», en *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro*, Madrid, pp. 75-98.
- RAKOB, F. (1998): «Cartago. La topografía de la ciudad púnica. Nuevas investigaciones», en *Cartago fenicio-púnica*, Barcelona, pp. 15-46.
- RAMALLO ASENSIO, S. y ARANA CASTILLO, R. (1987): *Canteras romanas de Carthago Nova y alrededores (Hispania Citerior)*, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. y RUIZ VALDERAS, E. (2009): «El diseño de una gran ciudad del sureste de Iberia», en *Qart Hadast, Pönizisches und punisches Städtewesen*, Mainz am Rhein, pp. 529-543.
- RAMÓN SÁNCHEZ, J.J. (2007): «Un fragmento de escultura ibérica procedente del Tossal de Manises», en *Arte Ibérico en la España Mediterránea*, Alicante, pp. 103-110.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Oriental*, Barcelona.
- ROSSER, P. y FUENTES, C. (2007): *Tossal de les Basses, seis mil años de historia de Alicante*, Alicante.
- ROSSER LIMINANA, P., ORTEGA PÉREZ, J.R., ESQUEMBRE BEBIA, M.A., MOLINA MAS, F.A. y MOLTÓ POVEDA, F.S. (2008): «El yacimiento del Tossal de les Basses (Albufereta, Alicante) y el hallazgo de una terracota de barco», en *Surcando el tiempo. Un barco de terracota en época ibérica (Tossal de les Basses, Alicante)*, Alicante, pp. 13-35.
- RUBIO GOMIS, F. (1986): *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante, Academia de Cultura Valenciana. Serie Arqueológica*, nº 11, Valencia.
- RUIZ VALDERAS, E. (2004): «Cerámicas campanienses de Cartagena: el registro arqueológico y la dinámica comercial», en *Scombraria. La historia oculta bajo el mar*, Murcia, pp. 88-101.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (2001): «Algunas consideraciones sobre la agricultura cartaginesa», en *De la mar y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos. XV Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Eivissa, pp. 91-110.
- SÁEZ ROMERO, A.M. (2004): «Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.)», *Gerión*, 22: 33-60.
- (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. BAR S1812, Oxford.
- SÁEZ ROMERO, A.M., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y MONTERO FERNÁNDEZ, R. (2004): «Acerca de un tipo de ánfora salazonera púnico-gadirita», *Habis*, 35: 109-133.
- SALA SELLÉS, F. (1998a): «La necrópolis ibérica de La Albufereta», en M. Olcina y R. Pérez (eds.), *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante, pp. 37-39.
- (1998b): «Los problemas de caracterización del siglo III a.C. en los yacimientos de la Contestania», en *Les facies ceràmiques d'importació a la costa ibérica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C. Arqueomediterrània*, 4: 29-48.
- VERDÚ PARRA, E. (2005): *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (1934-1936)*, Alicante.
- (2009): «La necrópolis de La Albufereta», en M. Olcina (ed.), *Lucentum. Historia y Arqueología*, Alicante, pp. 36-37.
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2005): «Estudis fenicis i púnics a les actuals províncies de Castelló i València. Balanç de la investigació (1980-2005) i futures perspectives», *Fonaments*, 12: 65-87.
- WAGNER, C.G. (1999): «Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica», *Gerión*, 17: 263-294.
- WILSON, A. (1998): «Water supply in ancient Carthage», en *Carthage Papers. The early colony's economy, water supply, a public bath, and the mobilization of state olive oil. Journal of roman archaeology. Supplementary Series number*, 28, Portsmouth, pp. 65-68.

